



6

LA PIEDRA  
DE DANIEL,  
ORACION FUNEBRE,

QUE A LAS HONRAS  
del Ill.mo y R.mo Señor Don Thomàs  
Joseph de Montes , Arzobispo-Obispo de  
Cartagena, celebradas por el Ill.mo  
Cabildo de la misma Santa  
Iglesia,

D I X O

*EL M. R. P. JOSEPH CARRASCO,  
de la Compañia de Jesus , Maestro de Vesperas del Cole-  
gio de la Ciudad de Murcia.*

DASE A LA ESTAMPA  
POR LOS SEÑORES ALBACEAS  
del Ill.mo Difunto.

Y LA CONSAGRAN  
AL EMM.mo Y R.mo SEÑOR D. LUIS BELLUGA  
y Moncada , Presbytero Cardenal de la Santa Romana Igle-  
sia , del Titulo de Santa MARIA TRANSPONTINA,  
dignissimo Prelado , que fue de la Iglesia  
Cartaginesa.

---

Con licencia : En Murcia , en la Imprenta de Francisco Jo-  
R 8426 seph Lopez, Plazuela de Santa Quiteria.



LA PIEDRA



QUE A LAS 11 DE LA MAÑANA  
se celebró en el Ayuntamiento de Murcia  
una sesión pública de la Junta Municipal  
de la ciudad de Murcia.

En la sesión de fecha 10 de Mayo de 1900  
se acordó lo siguiente:

1.º Que se acuerda celebrar una  
Exposición de Arte y Ciencias

en la ciudad de Murcia, que se celebrará  
en el mes de Septiembre de 1900.  
Y para que se ponga en ejecución lo  
acordado, se acuerda nombrar una  
Comisión encargada de organizarla.



ELYLYR. S. D. THOM.  
I P H D MONTES APO. CBPO. DCR.  
TAX. MV. ALEDIZ.

D  
1721



ra vizarramente influido. Por tanto, esperamos se digne benignamente de admitir este, que no cabe llamarle obsequio, sino paga; y à cuyas plantas generosas nosotros le restituimos, mas propriamente, que le consagramos. Esperando, que el Cielo, à quien tanta gloria redunda de la vida de V. Eminencia, se la prospere con muchas creces de felicidad, para bien de este su rebaño, para credito de su nacion, y para honor relevante de la Catholica Iglesia.

EMM.mo Y R.mo SEÑOR,

B. L. M. de V. Emminencia,  
sus mas rendidos Capellanes,

*D. Alonso Joseph de Mesa  
Fernandez de Madrid.*

*Doct. D. Andrés de Ribera  
y Casauz.*

*D. Sebastian del Moral  
y Aguilera,*

*D. Phelipe Marbias  
de Munibe.*

*D. Christoval de Arroyo.*

*D. Francisco Garcia  
de Avila.*

APROBACION DEL DOCT. DON BERNARDO

Gutierrez de Alique, Colegial que fue en el Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Sigüenza, Cathedralico de Vísperas de Theologia de aquella Universidad, y al presente Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Cathedral de Cartagena, Juez, y Examinador Synodal de ambos Obispos, y Subdelegado de la Santa Cruzada.

**E**L Señor Don Joseph Belluga y Vasco, dignísimo Maestro-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Governador, Provisor, y Vicario General de este Obispado, *Sede-Episcopali Vacante*, me manda, no con precepto rigoroso, que se impone, sino es por honor, que con todo el lleno de mi gratitud reconozco; quiero decir, me ofrece un asumpto apacible, para recrear el animo, sin fatigar con el estudio el espiritu, que es el modo mas eficaz, y discreto de mandar: *Indulgentia, potius est, quam iudicium*, dixo aquel peregrino Ingenio: Me busca discretamente el Señor Governador para Censor, porque sabe muy bien me ha de hallar Panegyrista de la Fúnebre Oracion, que con tan primorosos conceptos, erudicion, propriísimas, y arregladas voces, dixo en esta Santa Iglesia Cathedral de Cartagena el R. P. M. Joseph Carrasco, Hijo de la floridísima Religion de la Compañía de Jesus, y Maestro de Vísperas de Theologia de su Colegio de esta Ciudad, en las sumptuosas Exequias, que celebrò esta Santa Iglesia Cathedral por su dignísimo, y amantísimo Prelado el Ill.<sup>mo</sup> Señor D. Thomás Joseph de Montes, que yá descansa en paz. Dixe me buscaba el Señor Governador para Censor, para hallarme de justicia Panegyrista de una Oracion, que mereció los mas asceticos aplausos al decirla; y aun no se fi antes de acabar de percibirla los oidos. Què del caso, lo que expusò con otros aquel delicado Ingenio: *Per legimus praeclarissimum opus, & quos Censores querebat*

Senec. epist. 7.



*Autor; encomiastes equum est invenire. (Lyn. Praxetela in Approb.)*

Esta expresion bastaba para el concepto positivo, que he hecho; pues dexando en los terminos precisos de una piadosa credibilidad, y no mas todos los dichos, y hechos, ajustada vida, y heroycas virtudes de nuestro Ill.mo difunto Dueño, que con tanta verisimilitud pondera este Orador discreto, no he hallado en toda su Oracion voz, ni concepto, que se oponga al recto sentir de nuestra Santa Fè Catholica, antes mucho que admirar un vivo exemplar, que alienta, edificando, y no sè si con extraordinario modo instruyendo; pues no solo dice mucho en poco, (que lo hacen pocos) sino es que à los assumptos espirituales añade lo discreto, y lacònico del decir; por lo que desde luego confieso es acreedor de justicia esta Fùnebre Oracion à que salga à luz publica.

Pero para manifestar, que oì esta Fùnebre Oracion con pasmo, y admiracion; y no bastando esto à mi limitada inteligencia, quando llega à mi estudio por dicha, le lei estudiando; por eleccion le bolvi à leer, no sè si apprehendiendo: *Audiui, legi, & per legi.* Dirè algo de lo que he concebido en esta Fùnebre Oracion; y hablando con los Señores Albacèas del Difunto, por cuya sabia, y mas que discreta conducta corre la impresion, dirè, que para la eleccion de tan discreto Orador tuvieron presente aquella irrefragable maxima de Plutarco: *Praeclara gesta, praeclaris indigent Orationibus,* sentencia como fuya; pues yà se reconoce, que assumptos grandes, como el de referir heroycos hechos, y virtudes de un Hombre à todas luces tan recomendable, no se deben estrechar, ni fiar de entendimientos limitados, siempre piden ingenios elevados, y preclaros Oradores, como lo es el de esta Fùnebre Oracion.

Y hablando con este, me ha de permitir su discreta modestia, el que le diga con amistosa ingenuidad, que cortò la pluma con tanta delicadeza en sus predicables conceptos, que no sè si pisò, ò pasò la raya del característico empleo, ò destino, à que le señaló la obediencia; pues aviendo bolado antes por los subtiles

Roxas, in Con-  
cor. Evang.

Plutarco. part. 7.



campos de la Philosophia, y Metaphysica con ventajosos lucimientos: y continuando oy por los amenos sagrados de la Theologia, añadiendo conceptos, discursos, y sutilezas à su purissima, docta, y nunca bastante celebrada doctrina, como sabio Ambidextro, quiere oy que le celebremos por delicadissimo Maestro en la ley de la Oratoria; yà reconozco, que los fecundos, y transcendentales entendimientos adunan, y hermanan en si aun las mas distintas facultades.

Però lo que no tiene duda es, que tuvo la fortuna de encontrar su perspicaz sollicitud el texto Canonico, el tema mas proprio, mas característico, y como que parece fingido para el objeto, y para tirar las lineas del discurso en el assumpto, que formò sobre el capitulo segundo de Daniël, al versiculo 34. y 35. *Donec abscissus est lapis, &c.* Allí encontrò su discrecion el mas fecundo mineral, la piedra mas preciosa, que desprendida de un elevado monte, baxò à lo profundo del valle, para ascender à un encumbrado, y elevado monte de perfeccion; aqui es adonde se lleva las mas reflexivas atenciones este Orador discreto; pues descubriendo los fondos de tan mysteriosa Piedra, descubre los fondos de su delicado entendimiento; pues dandole la mas genuina propria inteligencia al texto, para seguir la idea, que propuso, usa de la mas acomodada metaphora con todos sus respetos; porque siendo el concepto metaphysico de la metaphora, *mutuar la significacion de una entidad à otra*, solo con la variedad de poder ser de un animado, à otro animado; de un animado, à otro inanimado; de un inanimado, à otro animado; y ultimamente, de un inanimado, à otro inanimado, ( que es el rigoroso catecresis ) usando con discrecion este Doctor Orador de estos distintos respectivos modos de practicar la metaphora, hace un delicado enlace de conceptos, para explicar, y manifestar la vida, y virtudes, que florecieron en nuestro Ill.mo Prelado, yà difunto. Y si alli una piedra desprendida de un monte se elevò al mas eminente, y elevado monte, aqui un Monte, que era Piedra, ò una preciosa Piedra de un sagrado Monte se elevò à ser el mas encumbrado Monte en la

Trimergistro,  
lib. 1.

Sobre Casas,  
Tractado de la  
Retorica Sagrada.



Dignidad: *Montes, id est Apostoli, seu Episcopi*; sino es que diga se elevò al mas encumbrado Monte de la gracia, claro està pudiera ser asì piadosamente: porque si en el desprenderse, ò en el baxar precipitada al valle aquella mysteriosa Piedra està symbolizada la humildad; la que practicò nuestro Ill. mo Prelado no fue humildad, como quiera, sino es unà humildad tan peregrina, y singular, que fue nivelada con el orden, y esmalte precioso de la caridad.

Quiero explicar esta proposicion, porque lo es de aquel elevado espiritu de San Francisco Sales: *No todos los extremos del abatimiento constituyen verdadera humildad*; dice este Padre de la verdadera Theologia, es necesario, que lo permita, ò se adune con la mas perfecta caridad: de este modo, dice el Orador en su Funebre Oracion, la practicò el Ill. mo Prelado; y esto mismo observamos todos en su arreglado, y ajustado modo de vivir. Porque aquella abnegacion de si mismo; aquel pensar tan baxamente de si; aquel expresar con voces tan humildes su limitada inteligencia; aquel enardecerse al oir, ò ver lo que disonaba à la primera regla de la moralidad, con unos afectos, al parecer, desordenados de soberbia; pero en la realidad, sepultados en el corazon, sin alterar su espiritu, que otra cosa era, que una verdadera humildad, con el directivo de la caridad? Aquella valentia con que supo vencerse à si, y vencer à sus pasiones, que otra cosa es, sino estàr poseido de una fervorosa caridad, y del fuego del amor divino, con que facilitò pasar el vado del mar turbulento, y azorado de este mundo?

Solo con saber vencerse à si proprio, *vincete ipsum*, aconsejaba aquel Espiritu de San Phelipe Neri, se triunfa de todos los escollos, que aventuran el feliz arribo al puerto de la gloria. Bien pudieran algunos de sus confidentes persuadir esta verdad en nuestro difunto Prelado, repetidas veces practicada, si manifestàran aquella gran serenidad de animo, aquella valentia de espiritu con que supo à si mismo vencerse, con la tolerancia, aun quando se hallaba asaltado de trabajos, de peñates, y de aquellas aflicciones, que hieren el cora-



zón, y solo con el poder de la gracia se pueden rebatir  
 sus puntas. Aquí es adonde verdaderamente descubria  
 yo los mas sobresalientes fondos de esta preciosa Piedra,  
 ó Monte: aquí es adonde se reconoce el mas eleva-  
 do merito, porque se admira el mas poderoso triunfo.  
 Es pensamiento del Cryfologo: Menor triunfo, dice  
 este discretísimo Doctór, es expugnar una Ciudad in-  
 conquistable, que el que consigue el que asáltado de tra-  
 bajos, y aficciones, sabe vencerse à sí mismo con la  
 tolerancia: *Minus est urbes expugnare, quia extra sunt,*  
*que vincuntur, quam id, quod cum patientia vincitur;*  
*quia ipse à se animas superatur.* Raro, pero especioso,  
 y bello pensamiento! porque allí triunfa de un exterior  
 y valiente; aquí de un poderoso enemigo, que tanto tie-  
 ne mas de poderoso, quanto tiene de mas interior el  
 combatiente. Así triunfó con invencible tolerancia de  
 los trabajos, aficciones, y pesares nuestro Ill.mo Pre-  
 lado; y así, podemos esperar piadosamente, que con-  
 siguió el mayor triunfo, el merito mayor, para propor-  
 cionarse à ascender al elevado monte de la Gloria. Oja-  
 lá sea así, y que el Altísimo aya derramado sobre su  
 Alma sus piedades, y misericordias infinitas!

Reconozco dexè correr la pluma mas de lo que de-  
 bia; pero disculpelo el ser un encargo tan recomenda-  
 ble por todos sus respetos, y concluyo hablando con  
 el ingenioso Orador, que aunque su idea es tan pere-  
 grina, y al parecer difícil, le fue muy facil à su deli-  
 cado entendimiento; y no sè si diga à su natural pia-  
 dola inclinacion; pero mejor lo dirá el Lyrico:

*Sermo fuit facilis sapienti è pectore manans*

*In te doctiloquo Nessore, qualis eras*

*Testis erit lingua, & mentis latissimus Orbis,*

*At quale ingenium sit tibi, scripta docent.*

Expresè mi sentir, salvo meliori. En mi Estudio, y  
 Casa de Murcia 26. de Julio de 1742.

Jab. Teb. in elo-  
 gium Eminentiss.  
 Oratoris.

Doct. D. Bernardo Gutierrez  
 de Alique.



APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO

Fr. Juan de Casanova, Prior, que ha sido en el Convento de Santo Domingo de Baza, Examinador Synodal del Obispado de Guadix, y Prior actual del Real Convento de Santo Domingo de Murcia.

EL mandato del Señor Doct. Don Joseph Belluga y Vasco, dignissimo Canonigo, y Dignidad, Maestro-Escuela de la Santa Iglesia Cathedral de Cartagena, Provisor, Vicario General, y Governador en este Obispado, Sede-Episcopali vacante, para que vea el Sermon de Honras, que dicha Santa Iglesia celebrò à la buena memoria del Ill. mo Señor D. Thomàs Joseph de Montes, Obispo, que fue de dicho Obispado, y dixo el R. mo P. Maestro Joseph Carrasco, Maestro de Vísperas del Colegio de la siempre Ilustre Compañia de Jesus, fue solo para repetirme el singular gusto, que tuve al oirlo, como lo fue para todos los del Auditorio. Puso este insigne Orador el thema de su Sermon: *Abscissus est lapis sine manibus, factus est mons magnus, & implevit universam terram.* Y sin mas voces, que las dichas, nos diò yà como en estampa, no solo de este Insigne Prelado su exemplar, y arreglada vida, si del Orador lo grande, y comprehensivo de su inteligencia. Quería el Rey Nabuco un Sermon, que le manifestasse lo grande de un mysterio, que tenia concebido: Dificultoso empeño, así por lo escondido del mysterio, como por lo autorizado del Auditorio. Así lo juzgaron, y se lo in-  
 sinuaron los Sabios: *Sermo enim, quem tu queris, gravis est; nec enim reperietur quisquam, qui indicet illum in conspectu Regis.* Solo los que habitan en los Cielos, (prosiguen) y con los Dioses tienen compañía, conversacion, y trato, podrán desempeñar tan soberano asunto: *Exceptis Dijs, quorum non est cum hominibus conversatio.* Toda la dificultad, que encontraban aquellos Sabios en este Sermon, era ponerle un abreviado thema, que como indice señalara todo lo grande, y singular de la obra: *Nec reperietur quisquam, qui indicet illum.* Fue solo esta dificultad para aquellos Sabios de Nabu-  
 co;

Danielis, cap. 2.

Dan. cap. 2.



to ; pero para aquellos , cuyo trato , conversacion , y compania es con Jesus , no puede aver en esto la menor dificultad.

Sapientissimo era Daniël ; assi lo sentia el Rey , y lo assegura Maldonado de la mejor Compania : *Regem existimasse Danielelem esse sapientissimum*. Pero enmedio de esto , aunque descubriò el mysterio , y desempeñò el assumpto , no pudo poner thema , ò indice tan abreviado. Se valiò de muchas voces , frases , è interpretaciones para descubrir el mysterio , y llenar el deseo del Rey. En el todo del Sermon fue nuestro Orador un Sapientissimo Daniël ; pero supo excederle , en que puesto el thema , con tan pocas palabras nos señalò el todo de su grande obra.

Maldonado 127  
Dan.

Qualquiera , que conociera à nuestro Venerable difunto Prelado , solo con decir , que fue Piedra , sin manos cortada de un Monte , y que se hizo Monte grande , tanto , que su grandeza pudo llenar toda la redondez del Mundo : *Abscissus est lapis*, &c. que es el thema del Sermon , esta dicho , y entendido de este Venerable difunto Prelado lo mas. Fue Piedra , que sus fundamentos , ò principios los tuvo en un Monte Santo ; pues ya se ve , como aunque no tuviera manos para pretender , era preciso , que no dexara de subir ; porque quien assi se funda , de cuenta de la voluntad de Dios , y de solo su cuidado corre la grandeza. Fue Piedra sin manos para subir ; pero fue todo manos para dar ; y si el posible hubiera correspondido à su corazon magnanimo , y caritativo , fuera Monte , que dexara lleno de dones à todo el Mundo.

Se hizo Monte grande : *Mons magnus* , el que antes era muchos Montes ; porque si en los montes estàn entendidos los Prelados , parece que de todos se hizo un Monte grande , porque recogió de todos las virtudes. Que se hizo Monte grande : ( dixo ) *Factus est Mons magnus* , el que antes lo era por su proprio nombre ; y dixo quanto avia que decir : El nombre , que ilustra , es preciso empeño , que obliga. Desempeñò con sus grandes obras su proprio nombre ; y assi , el que antes era Montes , vino à hacerse por sus obras Monte de singular grandeza.

Su



Supo cimentarla esta en una humildad extrêmada, que  
sirvió de admiracion à quantos tratamos su persona.  
Y quien así supo cimentar el edificio, que mucho fa-  
liesse tan grande Monte, que llenára toda la redondéz  
del mundo? *Et implevit universam terram.*

A estar en mi mano, à la mas alta elevára yo al  
Orador, porque supo manifestarnos tanto assumpto.  
En lo mas alto colocò el Rey à Daniel, y lo hizo Prin-  
cipe sobre los demás sabios: *Tum Rex Danielelem in su-  
blimè extulit, & munera multa, & magna dedit, &  
constituit eum Principem super omnes.* Y el por que, lo  
dice el Rey en el antecedente Verso: *Quoniam tu potuis-  
ti apperire hoc Sacramentum.* No está en mi mano, co-  
mo he dicho, el hacerlo con el Autor de esta Obra:  
pero si el publicar el derecho, que tiene por su agigan-  
rado merito à ser el Principe entre los Sabios. Así lo  
fiento, como que es digno, que salga à la luz publi-  
ca; *salvo meliori.* En este Real Convento de Santo Do-  
mingo de Murcia en 2. dias del mes de Agosto de 1742.  
años.

*Fr. Juan de Casanova,*  
Prior.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doct. D. Joseph Belluga y Vasco, Maestro-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Governador, Provisor y Vicario General de este Obispado, Sede-Episcopali vacante, &c.

Por la presente damos licencia, para que se pueda dar á la estampa, è imprimir el *Sermon*, y *Oracion Fùnebre*, que en las Exequias celebradas en esta Santa Iglesia por el Ill.mo y R.mo Señor D. Thomàs Joseph de Montes, Arzobispo Obispo, que fue de este Obispado, predicò el M. R. P. Joseph Carrasco, Maestro de Visperas de Theologia del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad: por quanto de nuestra orden, y comission ha sido reconocido, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. En testimonio de lo que mandamos despachar la presente, firmada de Nos, y refrendada del

infra-



infracripto nuestro Secretario de Ca-  
mara. En Murcia à quatro dias del mes  
de Agosto de mil setecientos quarenta  
y dos años.

*D. Joseph Belluga y Vasco.*

Por mandado de su Señoría,

*D. Bernardo Aguilar y Bríñez,*  
Secretario.

*Abscis-*



*Abscissus est lapis de monte sine manibus:  
factus est mons magnus, et implevit  
universam terram. Danielis, cap. 2.*



Uè estraña novedad es esta? Què  
nos dicen ayes tan pavorosos?  
Què estos fúnebres lamentos?  
Quando el Sol padece el ultimo  
desmayo en el eclipse, se pue-  
bla el ayre de melancolicas en-

dechas: Quando tiernamente gime la mas amante  
de las aves, señas dà de aver perdido su consorte:  
Quando lloran los bastagos generosos, sin duda ha  
padecido sensible golpe la vid. Pues què golpe fa-  
ca lagrimas tan costosas? Què pèrdida ocasiona  
estos gemidos? Què eclipse anochece los corazo-  
nes? O golpe, que siendo el contratiempo mayor,  
haces creer ha llegado de cortar la vid el tiempo!  
(1) O pèrdida, que no cabiendo en voces, la entien-  
de el alma, con oír de una tortola la voz! (2) O eclip-  
se, que anocheces tantas vidas, con apagar solo  
una luz! O luz, que en las tinieblas alumbras, en  
las sombras resplandeces, y en la noche defen-  
gañas! Defengañas en la noche, porque abres ca-

(1) *Tempus pu-  
tationis advenit.*  
Cant. 2.

(2) *Vox turtu-  
ris audita est.*  
Cant. 2.



mino para ver el día de la eternidad; luces en las sombras, porque en tu mayor eclipsis no has perdido el resplandor; y alumbras en las tinieblas, porque desde la region obscura de la muerte haces ver lo caduco, y fragil de la vida. Qué otra cosa nos vocean estas fúnebres vayeras, sino que la humana vida es una sombra? Qué estas trémulas antorchas, sino que nuestro ser le alienta un soplo, y otro menor soplo le apaga?

(3) Ovid. *Trist.*  
*lib. 5. elogio 8.*

(3) *Nos quoque florauimus, sed flos fuit ille caducus,  
flammaque de stipula nostra, brevisque fuit.*

Pero adonde, llevada del dolor, camina mi oracion con passos tan medrosos? Adonde? A esse monte de luces, sombra del mas lucido monte. O Montes Illustrissimos! allà va en este diluvio de lamentos à parar, mejor que à los montes de Armenia, la nave de mi discurso. Suban, pues, las aguas del llanto quarenta dias, que no, no llegaràn a igualar los montes. (4) Quarenta dias durò el funeral de Jacob; pero setenta el llanto: tales deben ser las honras de Israèl, ù de un Heroe, que vé à Dios. Mas si las lagrimas han de proporcionarse à la pèrdida; ò, Dios, y quanto serà forzoso que suban! Cayò del monte de esta Santa Iglesia de Cartagena la Piedra Angular, que la sostenia. Con esto he dicho, que falleciò el Illmo. y Rmo. Señor Don Thomàs Joseph de Montes, que la gobernaba: arrancòle con tyranía la muerte, aunque escondiò aleve la mano: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* Menor violencia nunca huviera podido separarle de su Esposa. Luego es debido, (5) (pronuncia Zacariàs) que quien disfrutò el amor en vida, sea el primero, que despida sollozos en la muerte. Justo es tambien, que concurra à funeral tan grave to-

(4) *Quadragesima diebus curatum è corpus, & septuaginta illum flere.* Lipom. in *Cathena.*

(5) *Ulula abjes, quia cecidit cedrus, cap. 11.*



todo lo grave, religioso, y nobilissimo de este Pueblo: pues con mas razon, que el de Israèl en la muerte de Jonatàs, (6) puede abultar el dolor, y ha- cer crecido el llanto. Gima Jerusalèn, llore Judà la pèrdida de su Pastor: que si hasta el dia de oy se cantan las endechas por la muerte de Josías, (7) eterno ha de ser el dolor en nuestro agradecimien- to, yà que en tanta pèrdida no alcanza à el agra- decimiento el dolor:

(8) *Omnia tecum una perierunt gaudia nostra,  
que tuus in nobis dulcis alebat amor.*

Erija, pues, V. S. I. debido trono à la piedad en esta pyra luminosa: respire el dolor, para avivar trè- mulos incendios en este enlutado obelisco; pero sea gravando con perpetuos caractères esta ins- cripción, para memoria eterna: que esto es debi- do à nuestro Ill. mo difunto, como à Principe cabal, como à vigilante Prelado, y como à Padre comun. Simon, Principe Machabèo, nos diò la enseñanza de esta obligacion: (9) erigió un sobervio Mausoleo sobre el sepulcro de su padre, escollo por su elevacion à la vista, pero atractivo por su brillante esplendor; adornòle con variedad de columnas, designio con que aspiraba à eternizar su gratitud. Sobre estas fixò las armas de su padre, y unas na- ves, que pintadas, eran dibujo muy al vivo de sus heroycos blasones. Naves, armas, y columnas lla- maban à el passagero la atencion: en las columnas, leia un Principe cabal; en las armas, un Padre comun; en las naves, un Prelado vigilante. Un Principe ca- bal, porque este debe ser para el Pueblo una co- lumna, que al passo, que le sustenta, se muestre à todos con igual, y constante reèctitud: Un Padre comun, porque este es el escudo, donde se han

(6) *Et fœverunt pro eo omnis populus planatus magnus.* Lib. 1. Mach. cap. 12.

(7) *Usque in presentem diem lamentationes super Josiam.* Paralip. 2. cap. 35.

(8) Catull. ad Malium.

(9) *Super sepulchrum Patris sui ædificium altum visu, lapide polito.* Machab. 1. cap. 13.



de quebrar à todas horas las aceradas puntas de enemigas invasiónes; y un Prelado vigilante, porque èl ha de ser diestro Piloto, que evitando los fyrtes, y los bagios, dirija la nave con acierto al puerto seguro de la felicidad. Todo esto pretendió gravar el Caudillo de Judà en el sepulcro de su padre; pero (ò sabia advertencia de hijo!) juzgò no obstante quedaba quejoso su cariño, y menoscabada su gratitud, si no la estampaba en el sepulcro con este lemma: *para memoria eterna: Ad memoriam eternam.*

4 O dignissimo Prelado nuestro! eterna vivirà en nosotros tu memoria. Este es el epygrafe, que el Espiritu Santo (10) pone al justo, y este es el que se debe à tu vida virtuosa, y exemplar: Este es el que se dexa vèr en este dia sobre la Nave Ilustrissima de Cartagena, que registe: Este es el que te puso el Cielo en la columna de luz, que afirman se dexò vèr sobre tu lecho la mañana, que espiraste; mas no por esso ha de quedar nuestra piedad desobligada, ni nuestra gratitud ofendida. Tù mismo has de ser viva lapida de tu sepulcro, y este será el epytasio mejor, que yo te pueda dedicar: *Abscissus est lapis.* Caíste Piedra del Monte; mas para gravar en ella tu memoria, pues te levantas à ser grande, hasta llenar con tu nombre todo el mundo. O grandeza de difunto! Exclamarè yo aqui mejor, que Diodoro Syculo, (11) en la muerte de Pholo, porque con mas razon te eres à tí mismo el epytasio: que si la mayor honra de aquel Heroe, fue aver dado sobrenombre à el monte, que le sepultaba, tù dàs nombre à el Mausolèo, que te eriges, y à la lapida, que te levantas: *Abscissus est lapis de monte::: factus est mons magnus.* Este ha de ser el *verax*

(10) *In memoria aeterna erit justus.*

(11) *Lib. 5. Rerum antiq.*

5  
neral elogio, en donde contemplarè à este Heroe  
Ilustrissimo primeramente Piedra, despues crecido,  
y abultado Monte. Y para que à tanta altura mi pe-  
queñez no desmaye, serà bien pedir primero à la  
que Dios hizo Grande sobre todo, me alcance de  
su Hijo el auxilio poderoso de la gracia. Ave Maria.



*Abscissus est lapis de monte sine manibus:  
factus est mons magnus, & implevit  
universam terram. Dan. cap. 2.*

5 **P**ARA què miente el dolor, intro-  
duciendo señas de muerte, don-  
de un espiritu generoso labrò  
à la posteridad eternos figlos  
de vida? Para què son fùnebres  
despojos de la parca, donde vive un corazon eri-  
giendo à su memoria eterna pyra de trofeos? Su-  
fre acaso lutos la virtud? Permiten lagrimas los  
triumfos? O, cómo ha de llorarse por difunto un  
Heroe, con presumpciones de glorioso, y premi-  
sas de bienaventurado! No es este deposito de ce-  
nizas, sino coloso de virtudes; no es tùmulo de la  
vida, sino triunfo de la muerte. Quien, pues, ig-  
nora, que à los difuntos de esta classe es indiscre-  
cion tratarles como muertos, y temeridad no ha-  
blarles como vivos? Digalo el Invièto Emperador  
Theodosio, (1) quando queriendo honrar las ce-  
nizas del Chrysofotomo, tocò por sí mismo el escar-  
mien-

(1) Nicephoro,  
lib. 14. c. 43.



miento; pues al quererle tratar como difunto, se hizo inmóvil el Cuerpo santo: porque al venerarle como santo, debió tratarle como vivo. Escrivale luego una Carta, pida, y suplique con viva fe al que venera; y entonces, que como à vivo le trata, tendrán sus reliquias movimiento. O quanto temeria yo ofender la memoria de nuestro virtuosísimo Prelado, si le llorara difunto! Y quanto notorio agravio haria á la fama póstuma de sus hechos, si no le respetara como vivo! Es verdad, que murió el Ill.<sup>mo</sup> Señor Don Thomás Joseph de Montes, porque no ay sagrado alguno para evadir los rigores de la muerte:

(2) Ovid. eleg.  
3.

(2) *Scilicet omne sacrum mors importuna profanat;  
omnibus obscuras injicit illa manus.*

(3) *Qui credis  
in mc. Joan. 11.*

(4) *Carnem suam  
sicut tumulum  
circumferentes.*  
Lip. in Cat. capit. 4.

(5) *Ideo stat,  
quia cecidit; perierat  
nisi perisset; hausit enim  
vitam à funere.*  
Oliva libr. 2.  
Stromat.

Pero tambien es cierto, que vive eternamente el que logró morir bien. Este es el honor debido à la virtud, (3) dice Christo, no morir eternamente. Entre las cenizas trias (clama por esso San Ambrosio) (4) viven los que bien obraron; y entre los cambiantes preciosos de la vida, yacen difuntos cadaveres, los que mal viven. Aquella piedra, que nos assegura Danièl se desprendió del monte, no es dudable que cayò, mas fue para levantarse. No permaneceria ella en pie, dice mi Padre General Oliva, (5) si no huviera caído; como ni huviera crecido à ser elevado monte, sin ser antes fragil deleznable piedra, que del hoyo mismo donde se sepulta, fabrica la cuna donde nace.

6 Veis aqui (Señor Ill.<sup>mo</sup>) el mas bello georgiaco del gran Prelado, que perdimos: *Abscissus est lapis de monte.* De los montes de Granada tuvo su principio esta Piedra venturosa. Dicho hè con esto el lustre esclarecido de su solàr, siendo en

en España tan notoriamente lucidas las Piedras de aquellos Montes. Creció, aun mas que en la edad, en el esplendor de la vida, para que no huviesse instante alguno de ella, en que no brillasse. Así, Señor, es como crecen los justos, (6) hasta que llamando àcia à sí toda la atencion sus lucimientos, se hizo admirar como la mas hermosa Piedra del Sacro Monte de Granada. De este la arrancò la violencia; no se sabe de què mano: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* Rodò de la cumbre, cayò del monte, y en repetidos bayvenès de la desgracia, vino à dár en brazos de la fortuna: *Factus est mons magnus.* Esta le elevò à la grandeza de la Mitra; y hecho yà Piedra Angular, y Monte excelsò de la Iglesia, apenas se hallaba proporcionado nicho á su grande elevacion: por esso fue obligado à ocupar muchos sitios, porque le venian estrechos todos; hasta que no cabiendo Varon tan eminente en el recinto escafo de la tierra, fue llamado ( como esperamos ) à ocupar mayor Trono en el Cielo: *Et implevit universam terram.* Este es el indice de este Gigante, este es el diseño de su magnitud; y aqui quisiera yo poner otra vez la Estatua, que con el dedo en la boca enmudeciò à Roma en las grandezas de Livio; pues solo el silencio es capáz de dár colores à la imagen de este Heroe, ò proporcionar las medidas, para formar este coloso. Mas supuesto, que me es inexcusable colorear sus cenizas, yà que no alcanzo à retocar sus virtudes, me valdrè del colorido de su nombre; para que segun èl, siendo tan proprio, y adecuado, sea mayor, y mas digna su alabanza: *Abscissus est lapis: :: factus è mons magnus.*

(6) *Iustorum semita, quasi lux.*

Na-



(7) *Inde Pastor  
egressus est lapis  
Israel. Gen. cap.*

49.

(8) *Tu es Petrus,  
& super hanc  
petram. Matth.  
cap. 16.*

(9) *Et vos tan-  
quam lapides vi-  
vi, &c. 1. Petri,  
cap. 2.*

7 Nació al mundo el Señor Montes para des-  
chado de Prelados, como en otro tiempo Joseph,  
para exemplo de Pastores; y à quien la Providen-  
cia destina para Pastor, (7) le viene como nacido  
el ser Piedra de Israèl. El primer Obispo de la Igle-  
sia fue San Pedro; y es digno de reparo, que al  
nombrarle Prelado Jesu-Christo, es quando le dà  
el nombre de Piedra, (8) nombre correspondiente à  
la nueva dignidad; porque siendo Christo, nuestro  
Bien, la Piedra principal del edificio de la Iglesia,  
Piedra avia de ser aquel que fuesse en la tierra su  
substituto. Mas què del caso es que aora se le pon-  
ga el nombre? Què? E esso fue dàr à entender, que  
el ser Prelado le viene à San Pedro, como nacido.  
Pues assi han de ser tambien sus successores; no  
tan solo como Piedras, dice el mismo Apostol, (9)  
del edificio espiritual de la Iglesia, mas como Pie-  
dras vivas; esto es, mas propriamente nacidas, que  
sobrepuestas. Las piedras, Señor, de un hermoso edi-  
ficio, tanto mejor le adornan, quanto mas al na-  
tural se miran colocadas; pero entre todas con es-  
pecialidad, las que han de ser piedras angulares, las  
que han de echar la clave al edificio, essas han de  
venir tan ajustadas, como si no huvieran llegado  
à ellas las manos. Esta es, à mi vèr, la mayor ala-  
banza de nuestro Ill.mo difunto: *Abscissus est lapis  
de monte sine manibus*. Destinòle la Providencia pa-  
ra digno successor de los Apostoles, en el alto ca-  
racter de la Prelacia; mas como para subir al tro-  
no, ni tuvo, ni se valiò de manos, vino à ser  
(sin ponderacion) un Prelado tan cabal, como na-  
cido.

8 Hallabase en Roma su Ilustrissima como Pie-  
dra, que desprendida del Sacro Monte, venía ron-  
dando



Ovid. Trist. 5.  
eleg. 3.

dando por el mundo: *Multa prius pelago, multa-  
que passus humo*, perseguido en la tierra, y en los  
mares; estos, recelosos de abrigar à quien la tierra  
desechaba; aquella, arrojando al mar la piedra,  
que no podia sostener: quando llegando à los oidos  
del Summo Pontifice Clemente XI. la fama del Se-  
ñor Montes, quan benemerito fuesse de la Aposto-  
lica Silla, quanta su doctrina, y virtud, y quanto el  
zelo de la Casa de Dios, exclamò en estas apreciabi-  
lissimas voces: *In veni virum juxta cor meum. Estos son  
los que yo busco para Pastores del Rebaño de Jesu Christo;*  
*verdaderamente es este un Varon à la medida de mis  
deseos.* O Piedra, dignissima de ser colocada en el  
mas alto edificio! Piedra, y sin manos para subir?  
Pues ella subirà tanto, que compita su grandeza  
con los montes mas excelsos. Qué diferente la di-  
cha, siendo al parecer tan unas las hazañas! En la  
piedra de Danièl, y en la piedra de David, una der-  
ribò la Estatua, y otra derribò al Gigante; mas con  
qué fortuna tan diversa! La que tirò David à Go-  
liat, no solo no crece, pero ni se aprecia, ni se  
estima; (10) hundiòse en la hueca testa de la pre-  
fumpcion, y alli quedò para siempre sepultada. La  
de Danièl crece à monte corpulento hasta ocupar  
toda la tierra: *Factus est mons magnus, &c.* Ambas  
vencen, ambas hieren, y derriban. Pues por qué  
no crecen ambas? Es notoria la razon de la des-  
igualdad. La de David sube para triunfar; la de Da-  
nièl baxa para vencer. Mas: La de David sube con  
ayuda de brazos, que la elevan; (11) la de Danièl  
baxa sin manos, que la ayuden: *Sine manibus.* Y pie-  
dra sin manos para subir, que viene rodando por  
el suelo, no solo triunfarà, mas crecerà à compe-  
tencia de los montes: *Factus est mons magnus.*

(10) *In fixus est lapis in fronte ejus. Reg. 1. cap. 18.*

(11) *Et misit manum suam in perantilitque unū lapidem. Ibidem.*

B

Asi



9 Así vino à ser grande el Señor Montes, porque subió sin manos à la altura; confirióle el Summo Pontifice una Canongía en la Archibasílica Lateranense. Ea, yà comienza esta pequeña Piedra à crecer; pero es corto nicho este à su grandeza: Pues pongasele otro mas capáz. Consagròle su Santidad para Obispo asistente de su Solio; hizole su Prelado doméstico; pero aun es corto este nicho: diòle el titulo de Arzobispo de Seleucia; eligele Examinador de Prelados, Consultor de la Sagrada Congregacion de Ritus. Aun le viene escafo. Pues vaya otro mayor: Intenta el Santísimo honrarle con la Purpura. O lo que và creciendo este Monte! Pues aun hà de crecer mas: Y de qué forma? Huyendo de crecer: Al punto tratò su Ilustrísima de huír, y dàr la buelta á España. Mas antes de hacer patente esta prueba, no estrañe V. S. I. que me explique con una profunda admiracion. O Mar! qué es lo que has hecho! exclama lleno de asombro David. (12) Por qué huyes? como te retiras? Y tù, hermoso Jordàn, cómo retrocedes en la presurosa corriente de tus aguas? Ea, no ay que estrañar, dice mi Padre Baeza, el asombro del Psalmista Rey; porque esse es un prodigio tan raro, y tan nunca visto en el mundo, que es efecto solamente del summo poder de Dios. (13) No huye el Mar de su seno? No buelve el Jordàn, por no crecer al lugar de su antiguo nacimiento? Pues esto solo Dios lo puede hacer, y nosotros solo lo podemos admirar; que esto de bolver atrás la corriente de la felicidad, no es posible, que en lo humano pueda naturalmente caber. Però aun sube mas la admiracion: Entonces fue, dice David, quando regocijados los mon-

(12) *Quid est tibi mare, quod fugisti? Et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum? Psalm. 113.*

(13) Baeza de Christo figurato. lib. 13. cap. 12. part. 2.



tes se vistieron de una extraordinaria alegría. Vosotros, (14) ò Montes! disteis saltos de placer, como corderos de la manada. Parece que viò David en profecía el gozo del Señor Montes, al ver burlada la corriente de su fortuna. No muestra mas placer el inocente candido cordero, quando libre de la opresion del redil logra en el prado sus anchurosas delicias; como este espiritu generoso dió à entender al verse libre de los honores, con que Roma le brindaba. O Monte verdaderamente grande! esto es lo que te levanta á ser mayor. Retirate en buen hora de los aplausos, que te intimidan; huye apresurado de la sombra, que te espanta. Mas donde huirà jamàs el cuerpo, que no le siga la sombra? Donde ocultará el arbol sus raices, que no broten con mas verdor àzia lo alto? Quanto mas profundizan en la tierra, tanto mas suben las ramas.

(15) *Quantumque exurgit in auras*

*Aethereas, tantum radice ad tartara tendit.*

Luego el mismo esconderte en tu abatimiento, es llamar àcia tí con mas velocidad el aplauso.

10 En toda Roma, al passo que sentida, fue ruidosa ausencia tan inopinada: Los Capitulares Lateranenses hicieron viva oposicion para impedir la; los Prelados se la disuadian; el Summo Pastor se la retardaba. Al fin venció su humildad, para que aun subiesse su grandeza. Retiròse como el Jordàn al lugar de su nacimiento; pero aviendo llegado antes à España la fama, que la persona, le salieron al encuentro las Dignidades. Què importa que Saul se esconda, (16) si está yá elegido de Dios para regir à Israël? Què importa que David se ausente, si el Cielo le tiene elegido para el Solio? (17) Ni Saül dexará de empuñar el

(14) *Mōtes exultastis sicut arietes, & colles sicut agni ovium Ibidem.*

(15) *Virgil. Eneidos.*

(16) *Ecce absconditus est domus. Reg. 1. cap. 20.*  
(17) *Mitte, & adduc eum. Reg. 1. cap. 16.*



Cetro, ni David podrá escusar el Cayado. Tenia el Cielo elegido para Prelado à nuestro Ilustrissimo difunto; asì se lo declaró el Espiritu de Dios, que hablaba por la boca de otro Samuèl mi Venerable P. Manuel Padial, cuya santidad es bien notoria: con lo que le fue preciso à su humildad aceptar el Obispado de Oviedo, à que avia sido presentado. Admirable fue lo que hizo, lo que remediò, y mucho mas admirable el provecho, que causò en aquella entonces mas menesterosa Diocesi con su apostolico zelo. Diganlo sus visitas, sus Sermones, sus limosnas, y sus exemplos: que à mi me llaman sus elevadas creces à vèr hasta donde llega la cumbre de este Monte, cuyo desmedido bulto và yà llenando toda la redondèz de la tierra: *Et implevit universam terram.* Buena prueba es, que no avia Dignidad, ò Trono à que no fuesse llamado. De Oviedo fue consultado al Arzobispado de Tarragona; mas aviendole renunciado, hubo de crecer aun mas. Combidaronle con el de Zaragoza, y le reusò del mismo modo, porque le tenia el Cielo guardado para esta Silla Episcopal. Fue el caso: El E.mo y R.mo Señor Cardenal Belluga, digno honor de la Romana Purpura, y lustre esclarecido de esta Santa Iglesia Cartaginense, era llamado por entonces à ilustrar con su presencia à Roma; y de convenio con la Magestad del Rey, nuestro Señor, fue elegido para sucederle el Señor Montes. No era facil hallar otro, que pudiesse llenar tanto bacio; ni era la mayor dificultad el estàr à la fazon consultado à otra Dignidad mas alta, la humildad de su Ilustrissima era el mayor embarazo: Mas como esta Piedra avia de llegar à ser Monte encumbra-

do,



do, que estendiese en todo el mundo su grandeza, havo de venir, à pesar de su humildad, à esta elevada, y respetosa Silla. Este fue el teatro de sus exemplos, porque fue el termino de su altura; que si los montes crecen, si suben mas, y mas los montes, es( como dice David ) (18) para llenar el pueſto, à que Dios les tiene destinados.

11. Aqui en este termino de su elevacion fue adonde se diò à conocer mas su grandeza: *Et implevit universam terram.* Pero quien podrá pesarla? Solo Dios, que es quien pesa dignamente los espiritus. Quien serà bastante á medirla? Solo aquel, que traxere una medida de hombre, que sea de Angel. Angeles son llamados los Prelados en la Escripura; porque quien ha de ser Prelado digno, ha de vivir con perfeccion mas que de hombre. Esto cifrò en una sola voz el Apostol, quando dixo, (19) que el Obispo ha de ser irreprehensible. Tan concertado en su vida, interpreta el Doctor de España, (20) que en nada se eche de ver culpa, para no ser tenido por digno de reprehension. Mas yà, Señor, se descubre por aqui la magnitud de nuestro Heroe, pues se nos dexa ver su espiritu irreprehensible en una conciencia tan pura como inculpable: nadie dudará de esta verdad, quando supiere lo que dicen algunos de sus Confesores; y es, que no perdiò la primera gracia del bautismo en todo el discurso de su vida. Quiere decir esto sin duda mucho mas de lo que parece: porque ni el manà puede durar largo tiempo en el arca, sin un perpetuo milagro, ni la tierra dexar de brotar espinas, sin un continuo cultivo. El que tuvo el Señor Montes de su Alma fue tan esmerado, como que desprendiò su cora-

zon

(18) *Ascendunt montes in locum, quem fundasti eis.*  
Psalm. 103.

(19) *Opportet Episcopum irreprehensibilem esse.*  
1. ad Tim. c. 3.º.

(20) *Necesse est ut in omnibus Sacerdotus sit, & in nullo reprehensibilis habeatur.* S. Isidorus lib. Offic. cap. 5.



zon de todo lo que no era Dios, por quien á todas horas suspiraba. Este era el blanco de sus deseos; este el movil de sus palabras; este el norte de la intencion de sus obras. Quando le contemplo todo embebido en este santo estudio, se me representa aquel Anacoreta Marciano; que encontrandole acaso en el Yermo un Cazador, le preguntò este, qual era su ocupacion en el Desierto? A que respondiò, sabio: Tú sigues los animales tímidos del campo; (21) yo corro, por dár alcance al Summo Bien de los Cielos; à tí muchas veces te burla la ligereza de los brutos; yo no dexaré jamás el puesto hasta ver al que deseo entre mis brazos. A la verdad, què otra cosa testifica aquella vida tan dentro de la publicidad retirada? Quien mas digno de dexarse ver en publico? Y quien mas rara vez se dexò ver? Quien mas modesto en sus acciones? Y quien en ellas mas recatado? Quien mas merecedor del aplauso? Y quien mas se alegrò de èl?

12 Bien conocia esta perfeccion aquel Summo Pontifice, que desnudandose de sus vestiduras Episcopales, se las vistiò à nuestro Heroe por su mano. Y si el anillo, que se quitò su Santidad, indice de la perfeccion del que le lleva, no es argumento bastante de que yà resplandecia en sus obras una cabal perfeccion: yo darè prueba tan autentica, que no tenga contraste. Fue el caso muy sabido: Perdiòse este apreciable anillo, no sin crecida pena de quien le estimaba, mas que por su valor, por el Dueño Soberano; mas aunque el empeño entrò à la parte con la sollicitud en las diligencias, no fue posible el hallarle. Un dia, pues, que su Ilustrisima baxaba la escalera de Palacio,

unobis (8)  
 mentis in  
 unis  
 101

(21) *Deum meum  
 hic venor, nec ab  
 hac venatione  
 cessabo donec eum  
 apprehendero Theo-  
 doretus in Phy-  
 let.*

(12)  
 Episcopales  
 101

(20)  
 101



lacio, para venir à la Iglesia, acompañado, segun es el estylo, de los Señores Capitulares, al llegar al rerninado, donde se adora una Imagen de la Purissima Concepcion, de quien era apasionado devoto, vieron todos, no sin assombro, al leve impulso de un velo, con que se ocultaba la Imagen, caer en el bonete, que llevaba en la mano, repentinamente el anillo. Què es esto? Què ha de ser? autenticar el Cielo la perfeccion del Prelado. Puede acaso la critica mas rigurosa atribuir à este suceso significacion mas propia? Pero yo vendrè bien en que de otra fuerte se discurra, con tal, que se me permita hacer aqui una sola reflexion. Quiso Pharaon premiar los meritos sobresalientes del Patriarca Joseph; y ordena, que le vistan sus mismas Reales vestiduras: mas en señal de que le hacia grande sobre la tierra toda, (22) quitandose el anillo de su mano, se le puso al Patriarca en el dedo. Ahora la reflexion: Esta demonstracion tan desusada, como merecida, algun poderoso impulso la gobierna. Què, pues, querrà Pharaon dar à entender con dignacion tan estraña? Què? El mismo lo declarò, quizà para evitar la estrañeza. Por ventura, (23) dice, podremos hallar jamàs un Varon como este, tan cabal, y tan lleno del espiritu de Dios? Luego la fineza del anillo fue autentico testimonio de la perfeccion de Joseph; no ay duda alguna. Pues infiero: Si despues de usar el Summo Pontifice con nuestro Heroe esta misma dignacion, cuida el Cielo de repetirle essa dadiva; quien no vè que es autenticar la perfeccion de la prenda? Y si esta demonstracion bastò para hacer grande sobre la tierra toda à Joseph, prueba es que la grandeza de este Monte avia de

manuscript (22)  
 verum  
 alium  
 Hc  
 23

(22) *Ecce constitui te super universam terram.*  
 Gen. cap. 41.

(23) *Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit.* Gen. cap. 41.

ocu-



ocupar el mundo todo : *Et implevit universam terram.*

(24) *Tanquam vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso.* Ecclesiast. 48.

13 Pero la fianza de esta verdad son sus heroycas virtudes, (24) que como piedras preciosas adornaron el vaso de oro purissimo de su Alma. La humildad, que es el cimiento de la perfeccion, fue, al parecer, en este Heroe la mas sobresaliente. Còmo avia de aver subido tanto, si no huviera profundizado tanto el cimiento? Por esso no es de estrañar, que huyesse del aplauso de los honores, y de las dignidades, porque su humilde espíritu le proponia ser insuficiente para ellas. Este baxo concepto, que de sí tenia le hacia no reconocer en sí nada de quanto bueno hallaban los demàs en èl; pues siendo, como era, tan docto en todas classes, que, sin ponderacion, parecia una libreria animada, nada resolvia por sí, aun aquello que no tenia en que dudar: Y aquel, cuyo parecer solo sirvió tal vez de plena decission en una Congregacion de Eminentissimos Cardenales, se remitia al parecer de los demàs, para el acierto de las resoluciones. Què mas? Testigos son los que en la ultima enfermedad asistiéron al tiempo de recibir el Santissimo Viatico, con quantas lagrimas, y quantas veras de su corazon decia, que avia sido indigno de la Mitra. Pero què digo? Aun del pan que comia se reconocia indigno. Un dia de los ultimos que vivió, administrandole un Familiar suyo la comida, exclamò en estas voces: *Quien soy yo, vil gusano de la tierra, para que así me cuiden?* O, Dios! que elevas à los humildes, quan justamente elevaste tan heroyca humildad! Què dirè de su pobreza? Podia muy bien repetir con el Apostol, (25) en teniendo un corto aliment-

(25) *Habentes alimenta, & quibus regamur his contenti sumus.*



to, y con que cubrir la desnudez, todo lo demas es superfluo. Jamás quiso tener mas que un vestido; y el interior, que usaba, podia competir con el del Clerigo mas pobre. La comida tan parca como el vestido; y así, su mesa parecia de un austero Religioso. Era digno de admiracion, que aun para partir con alguna persona Religiosa no alcanzaba el plato; y así, para combidar à alguno, como muchas veces solia, era menester apelar à la mesa de la familia. La mortificacion era el faynete, con que todo lo fazonaba. Jamás se quejó de falta de cuidado, ò asistencia; ni aun le pudieron hallar el gusto en los manjares; avia hecho pacto consigo de no pedir cosa para su regalo. Què dirè de sus Vigilias? Sabia bien, que como officio de Pastor, es el velar proprio de un Prelado. Tres horas precisas daba al sueño regularmente; lo demàs de la noche al trato familiar con Dios. O noches, gastadas en oracion fervorosa! O espíritu mas habitador del Empyreo, que de la tierra! Con esta preparacion se disponia para celebrar todos los dias el tremendo Sacrificio. Quien podrá explicar su devocion? Solo las muchas lagrimas, que vertia. Quien su hambriento deseo de recibirle? Solo su fervoroso corazon, que aun estando muy de peligro en los ultimos dias, que vivió, no omitió uno solo de celebrar, hasta que finalmente le desampararon las fuerzas. De aqui se puede inferir qual viva sería su fee, quan firme su esperanza, quan ardiente su amor à Dios, por que vengamos à la caridad del proximo, que es la virtud característica de un Prelado.

14 Allá decia el Profeta Rey, (26) que los excelsos montes eran para la ligereza de los ciervos,

(26) *Montes excelsi cervois, petra refugium berinacis. Psalm. 103.*



y la piedra, casa de refugio para los escabrosos herizos. Veis aquí, Señor, cumplido el vaticinio. El Señor Montes empleaba su caridad para con las almas, siendo Piedra de refugio para los pecadores; por cuyo alivio era incansable, y por cuyo consuelo era como una Piedra insensible. Quien salió triste de su presencia? Quien le habló jamás, que no fuese bien despachado? Mas para las almas, que atraídas del suave olor de Christo corren con ligereza de ciervos en su alcance, era Monte excelso, y elevado; tanto, que personas de la mayor perfeccion, y mas dignas de credito, deponen, eran sus palabras, yà como el mannà, que hacian à todos los paladares; yà como las de los Apostoles, que hablaban à cada uno en su lengua. Què dirè de su misericordia? (27) Esta parece avia nacido con èl desde la cuna, y crecido con èl desde la infancia. Digalo Granada, donde aun antes de ser Prelado eran tales sus limosnas, que atraídos de ellas los mendígos, le seguian en tropas por las calles. Digalo Oviedo, en cuya Diocesi empleaba casi toda la renta del Obispado; de suerte, que le fue forzoso empeñarse, quando salió, para las Bulas de esta Silla Episcopal. Aqui es digno de admiracion quanto socorria à los pobres, teniendo tan poco con que poder remediarlos. Y sin embargo, quien podrá explicar la pena de su corazon compasivo, al verse sin tener que dár? Este era el ay incessante de su Ilustríssima; este su clamor continuo. *O, mi Dios,* (decia) *quando me verè yo libre de deudas?* Logrólo al tiempo de morir; y para despícarse santamente, dexò todo su patrimonio à los pobres de Granada, y à los de esta Ciudad, por herederos absolutos de quanto en esta Diocesi tenia. O digno suc-

(27) *Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero matris mee egressa est mecum. Job. c. 41.*



sucessor de San Fulgencio! Bien notorio es, que de su caudal no ha avido con que hacerle las exequias, hasta que por especial providencia del Altissimo se le han hecho de limosna. Por lo que concluyo con decir, que si al Patriarca Joseph, Piedra de Israèl, le hizo grande en toda la tierra su humilde sufrimiento, y caritativas entrañas; quien tan heroyca humildad tuvo, y tanta caridad con el proximo, no es de estrañar le elevasse Dios à igual grandeza: *Et implevit universam terram.*

12 Ilustrissimo Señor, vida tan exemplar no podia menos de tener un eco dichosísimo en la muerte. Esta la mirò con ojos muy serenos, el que, como Siervo vigilante, la aguardò toda la vida. Tuvo avisos muy ciertos de que se acercaba su fin; no faltaron tampoco de su felicidad repetidissimas señales. A mi me basta, que aquellas aguas del Jordan, que sirvieron humildes à la Divina Gloria, lograron la vista del Arca, symbolo de la felicidad eterna. Mas porque son falibles los humanos juicios, y lo que llevo dicho no excede, como protesto obediente à los Santissimos Decretos de la Iglesia, de una humana falible congetura: debido es, Señor, se dirijan nuestras suplicas al Cielo, para que premie sus heroycas virtudes, para que corone de gloria sus hazañas, para que le haga reynar entre los justos, y eleve al Monte santo de Dios esta Piedra de Israèl; y para que tamaña dicha no se le dilate, clamemos todos à una voz, pidiendo, que descanse en paz su Alma:

*Requiescat in pace. O. S. C. S. R. E.*

\*\*\*

FINIS.



... de San Fulgencio! Bien notorio es, que  
de incandulino ha venido con que hacerte las ex-  
citas, basta que por especial providencia del Altis-  
simo se le han hecho de limonar. Por lo que con-  
tengo con decir, que si al Pater noster, Pater  
noster, se hizo grande en toda la tierra in-  
termedios intermedios, y caritativas caritativas; quien  
tan pronto y humillado tuvo, y tanta caridad con el  
primero, no es de extrañar le elevase Dios a igual  
grados: De impati...  
... y el gloriosísimo Señor, vida tan exemplar no  
podrá menos de tener un eco de bellísimo en la  
naturaleza. Ella le miro con ojos muy serenos, si que  
como siervo vigilante la guardo toda la vida. En  
y a otras muy victorios de que le acordaba lo que vol-  
viera: tampoco de su libertad repetidamente le  
daba. A mi me basta, que aquellas aguas del so-  
lor, que hicieron humilde a la Divina Gloria,  
gustar la vida del Arca, símbolo de la vida  
de victorias. Mas porque son falibles los humanos  
y lo que llevo dicho no excede, como  
propio obediencia a los Santísimos Decretos de  
la Iglesia, de una humana falible concepción: de  
ellos, Señor, se dirán nuestras acciones al Cie-  
lo, para que premie sus heroyicas virtudes, para  
que coronen de gloria sus hazanas, para que le ha-  
gan triunfar entre los justos, y lleve al Monte San-  
to de Dios esta tierra de Israel; y para que cum-  
plamos con lo que le tiene, clamamos todos a una  
voz, glorioso, que descanse en paz in Añima.  
... D. S. C. S. R. E.





VARIOS  
DE  
ORACIONES FUNEBRES

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST. 10

TAB. C

N.º 10